

EL MUNDO COMPARTIDO DE CERVANTES Y SHAKESPEARE

JUAN ANTONIO MOLINA SÁNCHEZ
Universidad de Murcia

La obra *Cervantes-Shakespeare 1616-2016. Contexto, influencia, relación. Context, Influence, Relation*, publicada por la editorial germana Reichenberger en 2017, supone un trabajo interdisciplinar que debe encuadrarse dentro de las numerosas iniciativas académicas que se han llevado a cabo a lo largo de todo el mundo con motivo del cuarto centenario compartido de la muerte de estos dos autores universales. El profesor José Manuel González, de la Universidad de Alicante, se ha hecho cargo de la edición de este volumen –con la asistencia como coeditores de José María Ferri y María del Carmen Irles, de la misma institución–, cuya línea proposicional reside en aunar diferentes colaboraciones desde las perspectivas que pueden ofrecer tanto las aproximaciones de tipo literario como las provenientes de otras disciplinas –como la Historia–, para así presentar un panorama más integral acerca de todo aquello que pudieron haber tenido en común Shakespeare y Cervantes. De este modo, las diversas aportaciones que conforman este libro albergan la cualidad de ejercer como estudio comparatista, ya que se confrontan los grandes temas y preocupaciones que ocuparon la producción de uno y otro escritor, pero asimismo estos son contemplados desde el punto de vista de cuanto los relaciona. En ese sentido, es preciso señalar que los artículos relativos a su contexto sociohistórico inciden de forma particular en aquellos aspectos que se vieron reflejados en sus obras.

El filólogo José Manuel González Fernández de Sevilla, máximo responsable de la publicación, es un reconocido estudioso dentro del ámbito de la literatura inglesa, cuyo centro de atención destacado ha sido el teatro isabelino; entre sus iniciativas y colaboraciones destacan sobremanera los producidos sobre William Shakespeare. En cuanto a los coeditores que le acompañan en esta obra, hay que apuntar que José María Ferri Coll es otro destacado y prolífico estudioso de literatura y crítica literaria con numerosas obras, además de diferentes aportaciones. María del Carmen Irles Vicente, por su parte, es una historiadora de reconocido prestigio, y su producción –tanto la propia como la llevada a cabo en colaboración– destaca por su labor en torno a la historia moderna.

Los contenidos de esta obra de compendio han sido estructurados en tres partes, en las que cada una de estas contiene variadas aportaciones autoriales acerca de sus

correspondientes áreas de interés. Por otra parte, el libro cuenta con un apartado introductorio, en donde cuatro estudiosos sumergen al lector en el paradigma e intención de la obra que se tiene entre manos. Además de ello, cada una de las partes que organizan el texto ha sido precedida por incipits realizados por los editores, quienes contextualizan de este modo –mediante breves síntesis que justifican y amalgaman el sentido general– los distintos trabajos comprendidos. Los artículos que abren el libro pueden entenderse como metaliterarios, ya que afrontan el enfoque escogido desde el objetivismo crítico; se reflexiona sobre los celebrados genios renacentistas, por lo tanto, con la lucidez con la que el estudioso experto contempla el sentido y el lugar que puede conferirse a una nueva propuesta literaria –crítica, en este caso. En cuanto a la primera parte de la obra, acoge cinco estudios de corte histórico llevados a cabo por diferentes expertos españoles. La oportunidad de estas aportaciones de contextualización radican en que tratan temáticas relacionadas precisamente con Shakespeare y Cervantes, para así encajar los aspectos literarios en lo que fue un terreno vital compartido. La segunda parte, por otro lado, contiene cinco textos creados por estudiosos españoles, que ofrecen un panorama en donde la presencia del autor en castellano es más preponderante; el autor británico es confrontado de forma comparatista aquí en un par de ocasiones, pero Cervantes es contemplado además como ser humano. Por último, la tercera parte de la obra colaborativa está compuesta por siete contribuciones de estudiosos provenientes del mundo literario anglosajón. La presencia de Shakespeare en este espacio es obligada, pero los autores foráneos han escogido para sus diferentes artículos una aproximación, en la mayoría de los casos, de diálogo entre los dos autores universales objeto de este proyecto editorial.

Darío Villanueva abre las intervenciones introductorias con un artículo en donde el destacado estudioso defiende la cualidad visual que tuvieron las obras de Cervantes y de Shakespeare. En ese sentido, este autor aduce que la producción de ambos escritores surgió en el paradigma de los comienzos de la impresión, circunstancia decisiva que provocó que sus obras se proyectasen hacia una dimensión más allá de la simple dicotomía de la palabra leída o escuchada. La democratización causada por la imprenta, así, abrió vías insospechadas, toda vez que la literatura dio paso, progresivamente, a autores precursores que comenzaron a sospechar de la palabra, y a *pintar* imágenes para sus lectores.

Por su parte, Michael Dobson se lamenta en su aportación a esta obra del tradicional e injusto olvido que, a su juicio, Cervantes ha sufrido a lo largo de la historia por parte del academicismo británico. Este autor reconoce una genialidad de idéntica magnitud en el inglés y en el español, y contempla la anticipación que ambos compartieron a la hora de detectar un nuevo mundo que dejaba atrás el medievo, lo que

se reflejó en sus miradas inequívocamente distanciadas respecto al mundo pretérito de verdades unívocas.

La colaboración de Stephen Greenblatt aporta un componente imaginativo a la par que lúdico, ya que, por medio del recurso literario del manuscrito encontrado, presenta una supuesta carta que Shakespeare habría escrito a su contemporáneo Cervantes. El texto basa su interés en las variadas reflexiones que podrían haberse suscitado en torno a gran variedad de temas, tanto literarios como sociales e históricos, un artificio válido para que el lector considere a estos autores de una forma más global, inmersos en el momento y lugar en el que les tocó vivir.

De otro lado, José Manuel González reflexiona acerca del fenómeno que ha supuesto el aniversario en términos culturales, pero asimismo argumenta la justificación de aproximar comparativamente a los autores objeto de esta obra. Aduce González que tanto Shakespeare como Cervantes fueron espíritus paradigmáticamente renacentistas, que supieron como traspasar las fronteras físicas y conceptuales de su tiempo, logrando la universalidad precisamente porque trataron problemas que han sido afines al género humano desde siempre.

Un texto del historiador Armando Alberolá Romá abre la primera parte del libro, en donde se reflejan diferentes consideraciones de carácter sociohistórico. La aportación de este estudioso se centra en facilitar rigurosa información en torno a la climatología en su relación con la economía de guerra en la última parte del siglo XVI, un relato que enriquece la perspectiva global de los avatares que compartieron Inglaterra y Francia en la madurez de las vidas de Shakespeare y Cervantes.

Desde una perspectiva asimismo sociohistórica, Rafael Benítez Sánchez-Blanco ofrece una interesante contribución sobre la población morisca y su relación con el Mediterráneo entre los siglos XVI y XVII. Es de sobra conocida la importancia vital que supuso para Cervantes este asunto, del que dio cumplida cuenta tanto en *Don Quijote* como en sus *Novelas ejemplares*, por lo que este acercamiento a esa realidad resulta de total relevancia.

En una línea similar a la previamente aludida, Primitivo J. Pla Alberola profundiza en la realidad de la minoría morisca en el Levante español durante los tiempos de Miguel de Cervantes. Este artículo reivindica la indudable importancia que los moriscos ejercían como pilar económico de aquella sociedad, y enfatiza el injusto trato que se les dispensó por medio de los impuestos, así como debido a su ulterior expulsión a principios del siglo XVII.

Más adelante, David Bernabé Gil da cuenta desde su aportación de un tema ciertamente ligado a la obra magna de Cervantes como es el de los caballeros. En efecto, se abordan en este texto las condiciones de acceso y permanencia que permitían ese estatus en la época del *Quijote* —el autor se centra en el Reino de Valencia, en todo

caso—, una materia de singular relevancia para situar en su verdadero contexto la novela.

Porfirio Sanz Camañes cierra la parte histórica de esta obra ofreciendo un concienzudo panorama de las relaciones políticas de España e Inglaterra entre 1580 y 1605, momento en que se firmó un acuerdo que puso paz a las confrontaciones entre ambos países. Sirve esta aportación como reflexión acerca del empobrecimiento que supusieron las sucesivas guerras, lo que fue caldo de cultivo a su vez para un paradójico doble movimiento de declive social y de florecimiento cultural.

José Manuel Lucía Megías inicia la parte del libro llevada a cabo por estudiosos literarios españoles; este autor hace versar su texto sobre la construcción del mito de Shakespeare y Cervantes, un recorrido que señala como dispar. Así, mientras Shakespeare fue un exitoso profesional desde sus inicios, el escritor español no fue reconocido en su actual estatus hasta mucho después, y desde tierras foráneas.

En un sentido más concreto, Ana Luisa Baquero Escudero dedica su aportación a tratar el motivo del sueño en la obra de Cervantes, un *topos* frecuentado en diversas obras. La estudiosa arguye a través de estas líneas la especial singularidad que el sueño confiere al cuento o novela que lo acoge, una circunstancia en la que la maestría del creador de Alcalá de Henares logró que su inteligente y ambigua narrativa se moviera como pez en el agua.

Jesús G. Maestro dedica, por otro lado, su artículo a la irrupción de las figuras diabólicas en el teatro de Shakespeare, así como en el de Cervantes. Este crítico literario aborda este tema desde el punto de vista ontológico que se le otorga a la representación que ambos autores suscitaron de ese ser. En ese sentido, se permite Maestro aducir que, en el caso del español, este es racional y lúdico, pero en Shakespeare es reconocible una corriente psicologista, animista.

La obra del *Quijote* es situada en un artículo de Eva Valero Juan en su vínculo con Hispanoamérica, lo que supone un enfoque que fue alentado desde hace muchos años por numerosos escritores allende los mares. En esa línea, Valero expone cómo autores tan diversos como Rodó, Darío, Borges o Roa Bastos incorporaron a este personaje en el marco de su imaginario, para lo cual escogieron la filosofía quijotesca como *leitmotiv* preponderante.

La aportación de María Paz de Miguel Ibáñez radica en un enfoque distinto, el que ofrece la figura de Cervantes como el ser humano que fue. Su texto gira en torno a los diversos trabajos de localización y documentación que se llevaron a cabo con el fin de identificar satisfactoriamente el lugar de enterramiento del autor español más universal.

La parte dedicada en el libro a los autores anglosajones da comienzo con un artículo de Kiernan Ryan, quien centra su texto en lo que él denomina como el *realismo*

utópico de Shakespeare. A lo largo de su intervención, este estudioso asegura que gran parte de la fortuna del dramaturgo se basó en que sus personajes sobrepasaron los límites sociales de su época.

Elizabeth Drayson, por otro lado, atrae a esta obra un ensayo acerca del recurrente asunto de la dicotomía realidad-ficción en relación con la literatura de Cervantes. La autora destaca que los juegos de apariencias formaron parte incluso de la vida cotidiana de España, lo que se extrapoló hacia historias de este autor, que abordó tanto en cuento como en novela.

Por medio del artículo que se ha incorporado de Brean Hammond, es posible apreciar que este estudioso afirma como seguras las fuentes hispanas de una considerable producción de Shakespeare. En ese sentido, Hammond recuerda el ejemplo de la obra jamás publicada *Cardenio*, pero añade además que el inglés conoció otra mucha literatura española de calidad.

Esa línea es la que prosigue Trudi L. Darby en su colaboración textual, basada en la acogida que Shakespeare hizo del motivo de la amistad traicionada. De ese modo, Darby aduce que si el bardo de Stratford-upon-Avon versionó la historia inserta de Don Quijote fue porque era un tema de su predilección, que trató en obras como *Othello*, o *Two gentlemen of Verona*.

Eric Griffin propone en su artículo un ejercicio intelectual que parte de la influencia cada vez más profunda de la literatura española en Inglaterra. Este autor parte de la novela ejemplar *La fuerza de la sangre* para mostrar que sus diferentes adaptaciones en aquel país ilustraron cómo habría sido una hipotética recreación shakespeariana de la obra de Cervantes.

El texto que Barry Ife aporta a este compendio señala que, si bien Cervantes y Shakespeare tuvieron una vida muy distinta, su producción literaria estuvo más cercana de lo que los géneros teatral y novelesco predicen. Así, este especialista indica que el español supo como nadie crear obras intergenéricas, ya que conocía por experiencia el manejo del diálogo y del tiempo que son habitualmente empleados en los escenarios.

Por último, Robert Sawyer plantea en su intervención las dificultades que experimentó el cineasta Orson Welles para adaptar *Don Quijote* al medio audiovisual. De ambos creadores le atrajo el simbolismo del fin de un viejo mundo. Si bien logró con éxito trasponer a Shakespeare –*Campanadas a medianoche*–, nunca logró llevar a término el proyecto para el hidalgo español, en el que se empeñó durante muchos años infructuosamente.

En resumidas cuentas, *Cervantes-Shakespeare 1616-2016. Contexto, influencia, relación. Context, Influence, Relation* supone una destacable aportación al ámbito académico, como cabe esperar de todo trabajo concienzudo y riguroso que confronta

a estos dos escritores de fama mundial. La atención que esta edición merece viene avalada por las numerosas y contrastadas firmas de especialistas en ambos autores, pero asimismo por el acierto que han tenido los editores de interpolar al marco literario intervenciones procedentes de otros campos, una iniciativa que merece la pena por la ampliación de perspectivas que se logra hacer llegar al lector. Este libro demuestra que es legítimo abordar unidos a Shakespeare y Cervantes, porque, además de compartir problemas muy semejantes, difundieron una obra que se universalizó gracias a un espíritu muy afín.